

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2017**

**TEMA GENERAL:
LA REVELACIÓN CRUCIAL DE LA VIDA
HALLADA EN LAS ESCRITURAS**

Mensaje dos

Cómo la novia de Cristo llega a existir

Lectura bíblica: Gn. 2:18-25; Jn. 19:34; Ef. 5:25-27, 32

- I. La Biblia entera es un romance divino, donde se nos relata cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con ellos—Gn. 2:21-24; Cnt. 1:2-4; Is. 54:5; 62:5; Jer. 2:2; 3:1, 14; 31:32; Ez. 16:8; 23:5; Os. 2:7, 19; Mt. 9:15; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:25-32; Ap. 19:7; 21:2, 9-10; 22:17:**
- A. Cuando nosotros, el pueblo de Dios, entramos en una relación de amor con Dios, recibimos Su vida, tal como Eva recibió la vida de Adán—Gn. 2:21-22.
 - B. Esta vida —la cual fluye, transforma y edifica— es la que nos capacita para llegar a ser uno con Dios y la que hace que Dios sea uno con nosotros—vs. 9-12, 22.
 - C. A fin de que Dios y Su pueblo sean uno, tiene que haber mutuo amor entre ellos—Jn. 14:21, 23; Éx. 20:6.
 - D. El amor entre Dios y Su pueblo, tal como es develado en la Biblia, es primordialmente semejante al amor afectuoso entre un hombre y una mujer—Jer. 2:2; 31:3.
 - E. A medida que el pueblo de Dios ama a Dios y pasa tiempo en comunión con Él en Su palabra, Dios le infunde Su elemento divino, y así hace que ellos sean uno con Él, Su cónyuge, iguales a Él en vida, naturaleza y expresión—Sal. 119:140, 15-16; Ef. 5:25-27.
- II. En Génesis 2 vemos un cuadro de Cristo y la iglesia en la tipología de Adán y Eva:**
- A. Adán tipifica a Dios en Cristo como el verdadero Marido universal, que busca esposa para Sí—Ro. 5:14; cfr. Is. 54:5; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:31-32; Ap. 21:9.
 - B. “Dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haré ayuda idónea para él”—Gn. 2:18:
 - 1. La necesidad que tenía Adán de una esposa tipifica y describe la necesidad que, en Su economía, tiene Dios de una esposa que sea Su ayuda idónea, Su complemento (lit., paralela a Él).
 - 2. Aunque Dios, Cristo, es absoluta y eternamente perfecto, Él no está completo sin la iglesia como Su esposa.
 - 3. Dios desea tener a ambos: a Adán, que tipifica a Cristo, y a Eva, que tipifica la iglesia; Su propósito es que ellos “ejercen dominio” (1:26); Su propósito consiste en tener un Cristo victorioso y también una iglesia victoriosa, un Cristo que ha

vencido la obra del diablo y una iglesia que ha derribado la obra del diablo; Dios desea que Cristo y la iglesia ejerzan dominio—Ro. 5:17; 16:20; Ef. 1:22-23.

III. Es preciso que veamos lo que Dios hizo a fin de producir un complemento para Sí mismo:

- A. De la tierra, Dios formó toda bestia del campo y toda ave de los cielos, y los trajo a Adán, “y el hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a todo animal del campo, mas para Adán no se halló ayuda idónea”—Gn. 2:19-20:
 1. La esposa tiene que ser igual a su marido en vida, naturaleza y expresión.
 2. Entre el ganado, las aves y el resto de los animales, Adán no encontró un complemento para sí, alguien que le correspondiera.
- B. A fin de producir Su complemento, Dios primero se hizo hombre, como lo tipifica el que Dios crease a Adán—Jn. 1:14; Ro. 5:14.
- C. “Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y éste durmió; y Dios tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar”—Gn. 2:21:
 1. El profundo sueño en que cayó Adán para producir a Eva, su esposa, tipifica la muerte de Cristo en la cruz a fin de producir la iglesia como Su complemento—Ef. 5:25-27.
 2. En la Biblia, la palabra *dormir* muchas veces se refiere a morir—1 Co. 15:18; 1 Ts. 4:13-16; Jn. 11:11-14.
 3. La muerte de Cristo es una muerte que libera vida, imparte vida, propaga vida, multiplica vida y reproduce vida, lo cual es representado por el grano de trigo que cayó en la tierra para morir y crecer a fin de producir muchos granos (12:24) para que sea hecho el pan, que es el Cuerpo, la iglesia (1 Co. 10:17).
 4. Mediante la muerte de Cristo, la vida divina que estaba en Él fue liberada, y mediante Su resurrección esta vida fue impartida a Sus creyentes para constituir la iglesia.
 5. Mediante tal proceso Dios en Cristo fue forjado en el hombre con Su vida y naturaleza, a fin de que éste sea igual a Dios en vida y naturaleza para corresponderle como Su complemento.
- D. “De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre”—Gn. 2:22:
 1. La costilla extraída del costado abierto de Adán tipifica la inquebrantable e indestructible vida eterna de Cristo (He. 7:16; Jn. 19:32-33, 36; Éx. 12:46; Sal. 34:20), la cual brotó de Su costado herido (Jn. 19:34) para impartir vida a Sus creyentes a fin de que la iglesia sea producida y edificada como Su complemento:
 - a. Del costado de Cristo salió sangre y agua, pero lo único que salió del costado de Adán fue la costilla, sin la sangre.
 - b. En la época de Adán no se necesitaba la redención efectuada mediante la sangre, porque no había pecado.
 - c. Sin embargo, para el tiempo en que Cristo estaba “dormido” en la cruz, existía el problema del pecado; por tanto, la sangre que brotó del costado de Cristo tenía como fin que se efectuara nuestra redención jurídica.
 - d. Después de la sangre, brotó el agua, que representa el fluir de la vida de Dios para nuestra salvación orgánica (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Nm. 20:8); esta vida

increada, divina y que fluye es tipificada por la costilla que fue tomada del costado de Adán (Ro. 5:10).

2. Génesis 2:22 no dice que Eva fue creada, sino edificada; la edificación de Eva a partir de la costilla tomada del costado de Adán tipifica la edificación de la iglesia en virtud de la vida de resurrección que fue liberada del interior de Cristo mediante Su muerte en la cruz y que fue impartida a Sus creyentes en Su resurrección—Jn. 12:24; 1 P. 1:3.
3. La iglesia, la verdadera Eva, es la totalidad del Cristo que está en todos Sus creyentes; la iglesia es la reproducción de Cristo; aparte del elemento de Cristo, no debería haber ningún otro elemento en la iglesia—Gn. 5:2.
4. Únicamente lo que procede de Cristo con Su vida de resurrección puede ser Su complemento y ayuda idónea, el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:12; Ef. 5:28-30:
 - a. Necesitamos desechar toda la vida natural hasta que el Cristo viviente pueda ser expresado desde nuestro espíritu; entonces seremos la iglesia en realidad—Col. 3:10-11.
 - b. Expresar en nuestro vivir algo que no sea Cristo no es la iglesia; “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20); “para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21): ¡esto es la iglesia!
 - c. Sólo lo que procede de Cristo puede ser reconocido por Cristo; sólo lo que proviene de Cristo puede retornar a Cristo y corresponderle.
5. Al final de la Biblia hay una ciudad, la Nueva Jerusalén, que es la mujer consumada y eterna, la novia corporativa, la esposa del Cordero (Ap. 21:9; 22:17), edificada con tres materiales preciosos (21:18-21), con lo cual se cumple por la eternidad el tipo mostrado en Génesis 2; por tanto, en tipología todos los materiales preciosos mencionados en Génesis 2:11-12 tienen como fin la edificación de esta mujer.
6. Así como Eva fue tomada de Adán y retornó a él para ser una sola carne con él (v. 24), la iglesia también procede de Cristo y retornará a Él (Ef. 5:27; Ap. 19:7) para ser un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17); Cristo y la iglesia como un solo espíritu, tipificado por un marido y una esposa como una sola carne, son el gran misterio (Ef. 5:28-32).
7. En el futuro Cristo, quien es el Novio santo, nos presentará a Sí mismo como Su complemento para Su matrimonio del mismo modo que Dios presentó a Eva a Adán como complemento de Adán para su matrimonio—vs. 27, 31-32; Gn. 2:22-24; Ap. 19:7-9:
 - a. Efesios 5:27 revela la hermosura de la novia, diciendo que Cristo ha de “presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no [tenga] mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que [sea] santa y sin defecto”.
 - b. La hermosura de la novia proviene del mismo Cristo que se forja en la iglesia y que luego es expresado por medio de la iglesia—v. 26; Sal. 45:9-14.
 - c. El recobro del Señor tiene como fin la preparación de la novia de Cristo, la cual está compuesta de todos los vencedores—Ap. 19:7-9; Gn. 2:22; Mt. 16:18.
- E. “Dijo entonces el hombre: Esta vez sí que es hueso de mis huesos, / y carne de mi carne; / ésta será llamada Varona, / porque del Varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”—Gn. 2:23-24:

1. En hebreo “hombre” es *ish*, y “mujer” es *ishah*; la iglesia es un producto puro que procede de Cristo; la iglesia es “crística”, “resurreccional” y celestial.
 2. Sólo aquellos que han sido regenerados de Cristo y quienes como iglesia viven por Cristo, pueden corresponder a Cristo y complementarle.
 3. Cuando Cristo ve esto, Él ciertamente dice: “Esta vez sí que es hueso de Mis huesos, y carne de Mi carne”—cfr. v. 23; Ef. 5:30.
 4. Así como Eva fue el aumento de Adán, la iglesia, por ser la novia, es el aumento de Cristo, el Novio—Jn. 3:29-30.
 5. Que Adán y Eva llegaran a ser una sola carne, una unidad completa, es una figura de Dios y el hombre que son unidos como uno solo; la Nueva Jerusalén venidera será la unión eterna de Dios y el hombre, una pareja universal que constituye una unidad completa, la cual está compuesta de divinidad y humanidad—cfr. Gn. 5:2.
- F. Adán y Eva, al ser uno, llevaron una vida matrimonial juntos como esposo y esposa (Gn. 2:24-25); esto nos muestra que en la Nueva Jerusalén el Dios Triuno redentor, quien ha sido procesado y consumado, como Esposo universal llevará para siempre una vida matrimonial juntamente con la humanidad redimida, regenerada, transformada y glorificada, que será Su esposa (Ap. 22:17a):
1. Toda la revelación contenida en la Biblia nos muestra la historia de amor de una pareja universal.
 2. El Señor soberano, quien creó el universo y todas las cosas, esto es, el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, quien pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, y quien finalmente llegó a ser el Espíritu vivificante, se ha unido en matrimonio con el hombre tripartito —compuesto de espíritu, alma y cuerpo— creado, redimido, regenerado, transformado y glorificado, quien al final constituye la iglesia, la expresión de Dios.
 3. En la eternidad sin fin ellos llevarán, por la vida divina, eterna e insuperablemente gloriosa, una vida que es la mezcla de Dios y el hombre como un solo espíritu, una vida que es excelente sobremanera y que rebosa con bendiciones y gozo.